

TERCER SECTOR

Es evidente que las medidas para salir de la actual crisis económica han de ser plurales y complementarias. Desde la puesta en circulación de más capital que ofrezca liquidez al sistema financiero e incentive el consumo, pasando por la mayor competitividad de nuestro tejido empresarial, la recolocación de mano de obra, la mayor inversión pública, o la contención de la inflación que, en palabras de **Margaret Thatcher**, es la madre del paro y la ladrona invisible de los ahorradores. Y una de esas apuestas, en el ámbito más reducido de lo local, puede ser el desarrollo del tercer sector, o de la llamada economía social, que juega su propio papel a caballo entre la economía estatal del sector público y la privada de naturaleza capitalista.

Con la primacía de las personas y del trabajo por encima del capital en el reparto de rentas, y con una finalidad de servicio a la colectividad antes que de lucro, la economía social a través de cooperativas, sociedades laborales, mutuas, fundaciones, asociaciones y otras fórmulas, se sitúa como una clara alternativa en el aumento del empleo y en la satisfacción de servicios del mercado que lleva años abriéndose camino entre personas con discapacidad, desempleados de larga duración, sectores como el servicio doméstico y otros. Sobresale, en este sentido, el reconocimiento y el premio a las buenas prácticas empresariales obtenido por **Solemccor**, la empresa de inserción laboral creada por Cáritas para conseguir la integración de personas en grave riesgo de exclusión que, el pasado año, consiguió la colocación de 75 trabajadores en paro, colaborando en la protección del medio ambiente, y dignificando la recogida de papel y cartón. Fórmulas como el comercio justo ante la dictadura de las multinacionales. Frente a los macrocréditos que han llevado al crecimiento desmedido de la especulación y la ruína del sistema financiero, el nobel de la paz, **Muhammad Yunus**, ya fundó el Banco Grameen para gestionar los microcréditos como alternativa de desarrollo que supere las leyes del mercado.

Ahora, el profesor de la Universidad de Columbia y nobel de economía, **Joseph Stiglitz**, propugna el fomento de la llamada economía equilibrada, basada en un sistema económico plural, compuesto por un sector privado tradicional, un sector público eficaz y un sector creciente de economía social, necesaria no solo para mitigar los rigores del desempleo, sino para poner el sistema al servicio de la persona. Ahí, nuestras administraciones e instituciones más cercanas tienen un papel de colaboración que puede ser fundamental tanto en la creación de empleo como en la atención a menores, ancianos, personas con discapacidad, o la protección del medio ambiente. Un reto que merece un mayor apoyo de todos.